

ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 6 - 2010

PROFETAS SUBALTERNOS: PROGNOSIS Y POLÍTICA EN LA ITALIA DEL DUECENTO *

PROPHETS: PROGNOSIS AND POLICY IN ITALY OF DUECENTO

Horacio Botalla

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Rosario - Universidad Nacional de
Tres de Febrero

Fecha de Recepción: Julio 2008

Fecha de Aceptación: Agosto 2008

Resumen

Los individuos y las situaciones vinculados a lo profético exceden, en la *Chronica* de fray Salimbene de Parma, a la figura del célebre abad Joaquín de Fiore, a cuyas ideas el fraile cronista adhirió explícitamente, así como la de famosos joaquinistas franciscanos como fray Juan de Parma o fray Gerardo de Borgo San Donnino. El cronista recoge el accionar de sujetos que poseían un perfil sociocultural marcadamente diferente: procedían de los sectores subalternos del espacio social, desprovistos de la formación sistemática propia del marco letrado de los "hombres de Iglesia" o de los conocimientos matemáticos que imponía el saber astrológico. Entre ellos se destacan el zapatero parmense, Benvenuto Asdente y el tejedor veronés de Fontevivo.

Abstract

The individuals and situations related to the prophetic outreach, in the *Chronica* of fra Salimbene of Parma, a famous figure of the Abbot Joachim of Fiore, whose ideas explicitly joined the monk chronicler, as well as the famous joachite franciscans as John of Parma or Gerard of Borgo San Donnino. The writer takes the actions of individuals who had a markedly different sociocultural profile: came from the humble sectors of social space, devoid of its own systematic training of counsel under the "men of the Church" or imposing mathematical knowledge astrology. Among them are the shoemaker of Parma, Benvenuto Asdente and the veronese weaver of Fontevivo.

Palabras Claves

Iglesia – Italia medieval - Fray Salimbene de Parma – *Chronica*

Key Words

Church – Medieval Italy - Fray Salimbene de Parma – *Chronica*

En el Canto XX, del *Infierno* de su *Divina Comedia*, Dante ubica en el octavo círculo infernal –en la cuarta fosa- consagrado a los adivinos y pretendidos profetas a un singular individuo, cuya inclusión es tanto más llamativa por cuanto se encuentra en compañía desgraciada con notables personajes del pasado: se trata de un tan Benvenuto Asdente: "vedí Asdente, /ch'avere inteso al cuoio e a lo spago /ora vorrebbe, ma tardi si pente."¹. Esta proliferación de adivinos y forjadores de pronósticos generó tal impacto, que había habilitado

* Trabajo ampliado de la conferencia presentada en el III Encuentro de Actualización y Discusión "Imaginario Social y Disidencia Religiosa, siglos IV-XVIII", en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Octubre 2008

¹"Mira a Asdente, / que haberse dedicado a la suela y a la lezna /ahora querría, pero tarde se arrepiente" XX, 118-20. Llamativamente, el propio Dante lo había sacado a colación en su *Convivio* (IV, xvi, 6) a cuento de las personas que podían ser muy conocidas sin poseer, al mismo tiempo, noble cuna.

la delimitación de una provincia infernal. Frente a este hecho, el propio Joaquín de Fiore, por el contrario, accede al Paraíso gracias a la especial consideración del poeta que lo instala (XII, 139-141). Los individuos y las situaciones vinculados a lo profético exceden, en la *Chronica* de fray Salimbene de Parma, a la figura del célebre abad Joaquín de Fiore, a cuyas ideas el fraile cronista adhirió explícitamente: más aún, inclusive luego del año 1260, fecha establecida como consumación escatológica por el calabrés y sus seguidores, nuestro cronista continuará recabando material apoicalíptico y predictivo de diversa procedencia. De entre tales individuos y situaciones, y más allá de personajes como el general de la Orden, fray Juan de Parma, el conflictivo fray Gerardo de Borgo San Donnino, uno de los joaquinistas franciscanos más conspicuos, autor del condenado *Introductorium in Evangelium aeternum*, o fray Bertoldo de Ratisbona -cuyos sermones sobre el Anticristo, que fray Salimbene copiara allá por 1284-, o de astrólogos como Michele Scotto –que alcanzó gran predicamento al servicio del emperador Federico II de Hohenstauffen-, Guido Bondatti y Gerardo di Rozze, la *Chronica* recoge el accionar de sujetos que poseían un perfil sociocultural marcadamente diferente: procedían de los sectores subalternos del espacio social, desprovistos de la formación sistemática propia del marco letrado de los “hombres de Iglesia” o de los conocimientos matemáticos que imponía el saber astrológico. La pregunta es qué tipo de inquietudes estimulaban las incursiones letradas de los *illiterati*.

El zapatero Benvenuto Asdente

Al contrario del juicio de Alighieri, este sujeto -irónicamente, llamado “Desdentado” debido a sus grandes dientes- es calificado por fray Salimbene como “*propheta Parmensium*”² y definido como “*illiteratus, sed illuminatum valde intellectum habebat*”³. Fray Salimbene lo registra desarrollando sus labores proféticas hacia 1258 y, todavía en 1285, da cuenta de su actividad, lo cual permite trazar un significativo cuarto de siglo de vigencia: hay que decir que un acta notarial de marzo de 1327 sobre la venta de su casa tal vez indique que no había muerto hacía mucho por lo demás la propiedad llega a manos de la iglesia de San Pietro Giovane in Roncopascolo, hecho que no permite abrigar sospechas sobre actitudes hostiles de las autoridades eclesiásticas hacia su accionar.

El cronista lo presenta respondiendo a las inquietudes por el futuro de, nada menos, que el obispo de Parma, Obizzo Sanvitale, previendo las turbulencias de las ciudades de Parma y Reggio, de la destrucción de Módena, así como el fallecimiento del papa Martín IV marzo 28, 1285 y la legitimidad de sus tres sucesores, quienes, históricamente habrían de ser Honorio IV (abril de 1285 a abril de 1287), Nicolás IV (febrero de 1288 a abril de 1292), y el fugaz Celestino V (agosto a diciembre de 1294. En este último caso, Salimbene recogería la profecía *ante eventum* ya que se tiene por seguro que ya había fallecido para cuando Celestino asciende al papado y se tiene por poco probable que haya alcanzado a ver completado el de Nicolás, que fue el primer papa franciscano, puesto que la pérdida del final de la *Chronica* impide confirmar estas suposiciones.

El predicamento de Asdente trasciende su propia ciudad y así lo evidencian los casos de consulta de pisanos y reggianos. En el primer caso, un pisano –“*quidam Pisanus ex certa industria*”- inquiriere sobre el destino de la relación entre su ciudad y Génova luego de las guerras de 1283 y 1284, que terminan en la victoria genovesa de Meloria. En el verano de 1284, los embajadores de Reggio que acuerdan medidas pacificadoras con los parmenses, Rolandino da Canossa, Guido da Tripolis y el juez Pedro d’Albinea, consultan a Asdente sobre el futuro de su ciudad –alterada por conflictos con permenses y, sobre todo, modenenses-, y éste les aconseja mantenerse en paz hasta Navidad para evitar la ira divina, cosa que los modenenses no pudieron eludir (“*respondit quod, si conservarent se in pace usque ad Christi Nativitatem, evaderent iram Dei, alioquin biberent de calice ire Dei, sicut biberant Mutinenses*”⁴). Pero, ante la manifestación de los embajadores del propósito de acordar matrimonios para consolidar la paz, Asdente la reprueba como maniobra fraudulenta. Los hechos posteriores, la no concertación de los casamientos y los aprestos bélicos, confirman para Salimbene la certeza del juicio y, por lo demás, su coincidencia con los versos predictivos de Michele Scotto: “*Et Regii partes insimul mala verba tenebunt*” (“*Y los partidos de Reggio sostendrán duras palabras*”⁵). Aquí el consejo y la reconvencción, que son más bien resultado de las tensiones del contexto político, son planteados como previsiones para los cuales, por añadidura, hay una confirmación en un enunciado profético del astrólogo del emperador Federico.

Su marco de conocimiento involucraba, de manera exclusiva, literatura de corte profético, incluyendo al abad Joaquín, Merlín, el Pseudo Metodios de Patara, y la Sibila, los profetas bíblicos Isaías, Jeremías, Oseas, Daniel y el Apocalipsis, además del astrólogo de Federico II, Michele Scotto. En este elenco, hay que observar que incluye cuatro de los

² SALIMBENE DE ADAM, *Cronica*. Nuova edizione critica a cura di Giuseppe Scalia. Bari, 1966. p. 749. (En adelante, Scalia)

³ Scalia, p. 749.

⁴ Scalia, p. 774.

⁵ Scalia, p. 774.

profetas del Antiguo Testamento, Daniel constituye el único libro apocalíptico de ese conjunto mientras otros dos –Isaias y Jeremías– habían sido objeto de textos deuterojoaquinistas. Resulta muy significativo que, con su *intellectum valde illuminatum*. Asdente reivindique su condición de intérprete, de alguien que tiene capacidad de comprensión de las páginas sagradas, y no de profeta, tal como Joaquín había sido caracterizado en el testimonio del cronista inglés Rodolfo de Coggeshall. Asiente, precisamente, no aparece como un autor profético que redacta textos sino que aplica e interpreta textos preexistentes. No obstante, no resulta claro su dominio de la lectura: Salimbene recuerda que podía señalar si alguien omitía tramos de un texto cuando se lo leían (*“Et cum aliquis legendo coram eo aliquid subtrahit, statim percipit et dicit: ‘Tu decipis me, quia aliquid dimisisti’*⁶).

El tejedor veronés de Fontevivo

Paralelamente, por los mismos años previos a 1260, Salimbene da cuenta de la actividad de otro artesano profeta, el tejedor de la abadía de Fontvivo. El fraile conocía a este veronés, que también había residido en Parma, así como a sus escritos. En agosto o septiembre de 1258, con ocasión del encuentro en Módena de Salimbene con fray Gerardo de Borgo San Donnino, éste le solicita que le consiga esos escritos. Un tiempo después, el cronista se dirigió, para cumplir el encargo, al monasterio cisterciense donde el artesano residía. Allí, su amigo, el hermano Alberto Cremonella, le informa que los trozos de pergamino en que se hallaban escritas sus obras, han sido raspados para reutilizar el material. En este caso, ya la facultad de escribir presenta y un rasgo diferencial significativo respecto de Asiente así como la acogida monástica –en estado seglar–. Sin embargo, el destino de sus escritos podría parangonarse a los juicios condenatorios de la labor del zapatero parmense. Esta circunstancia del **raspado** de los pergaminos no se halla exenta de motivación represiva puesto que los textos no podían encontrarse obsoletos tan poco tiempo después de haber sido escritos, No conocemos la naturaleza del accionar profético del tejedor ni el grado de originalidad de su obra: la tolerancia de los cistercienses no asegura la completa canonicidad de su pensamiento. Por lo demás, el hermano Alberto temía que su conservación acarrearía escándalo (*“occasione illarum prophetiarum habueramus scandalum valde grande”*⁷).

Paragonándolo a Asdente, fray Salimbene delata, en su fuero interno, la confianza en la pervivencia de las profecías al recordar que la obra de Jeremías sobrevivió a pesar de haber sido incinerado de la misma manera que lo fue la ley de Moisés, recuperada por Esdras (*“Et liber Ieremie prophete aliquando fuit combustus, et qui illum fecit comburi non remansit impunis, ut habetur Iere. XXXVI. Et lex Moysi a Chaldeis fuit combusta, quam Esdras per Spiritum Sanctum iterum reparavit.”*⁸). La asimilación entre el valor de la obra y la figura de estos artesanos profetas y la de Jeremías y Moisés no deja lugar a dudas sobre confianza y la expectativa del fraile parmense más allá de la frustración de las predicciones sobre el año 1260.

Algunas observaciones

Ciertamente, las figuras de estos profetas reactualizan la cuestión de la alfabetización de los grupos subalternos que residían en las ciudades⁹. El espacio de la oralidad y de la escritura presenta, para individuos como Asdente y el tejedor de Fontevivo, fenómenos de intersección interesantes. En primer lugar, y en términos del contexto histórico de la Italia del *Duecento*, se advierte la reactivación de la oralidad en el impacto que acusa en la población urbana el fenómeno de la predicación que la acción de las órdenes mendicantes ha renovado sustancialmente, y a la cual ciertos individuos se muestran sensibles. En este plano, resulta llamativo constatar que, entre las obras del veronés de Fontevivo, se contaban homilías.

Al referirse a Asiente, Salimbene, como hemos visto, lo presenta iletrado y alude una situación genérica en que le leen algo para interpretar –*“Et cum aliquis legendo coram eo aliquid”*– aunque no es probable que haya desconocido completamente la escritura. Por su parte, el anónimo veronés de Fontanaviva profetizaba por escrito, y lo mismo podemos decir del anónimo adivino que, en el marco de los conflictos de parte en la región de Reggio, predice al señor Guido de Albareto la tortura a la que sería sometido por la muerte de Guido de Bibianello (*Et ostendit sibi in quodam libro sic de eo scriptum: ‘In manus iudicis cadet’*¹⁰), si bien el cronista no proporciona mayores elementos para establecer su perfil sociocultural.

De todos modos, las condiciones, inclusive negativas para el juicio de fray Salimbene no diluye la fe sustancial en lo profético que, en tanto manifestación divina, reconoce cualquier intermediación concebible. De hecho, el fraile concluye: *Per quod patet, quod non solum per prophetas predicuntur futura, verum etiam et quandoque per demones et per homines peccatores sed et melius per iustos*. El comentario guarda sintonía con el pasaje de

⁶ Scalia, p. 777

⁷ Scalia, p. 663.

⁸ Scalia, p. 663

⁹ El impulso principal había sido dado por el libro de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*.

¹⁰ Scalia, p. 929

Proverbios –“*quia cum simplicibus sermocinatio Domini*”¹¹ - y sustenta el reconocimiento de las condiciones predictivas de los artesanos en cuestión y la confianza que merecen

En definitiva, se puede decir que existe una significativa variedad de semialfabetización, en la que se puede reconocer la memorización de fragmentos más o menos amplios de textos escritos, por un lado, y el recurso a un texto bíblico como referente existencial en que el uso del texto se caracteriza por la apropiación fragmentaria en que los versículos pueden ser refundidos generando un nuevo perfil semántico. Las posibilidades de repetición de sus pasajes asociados a diferentes temas específicos van constituyendo estratos intermedios de cultura semiletrada. En esa práctica, emplean abundancia de perícopas admonitorias o propiciadoras de conductas deseables, son derivadas fácilmente en sentido profético. Por lo demás, no debemos excluir en estas modalidades, al propio fray Salimbene, que dispone las citas bíblicas que comentan los acontecimientos de la *Chronica* de acuerdo a su convicción del carácter profético de la Escritura. En una suerte de mimesis del *modus interpretativo* de Joaquín de Fiore. Entre sus medios de expresión, no parece que recurran a la versificación y su escala no es global, como, v. g. en los *Dicta Merlini*, sino regional. Por su parte, la realidad de la circulación escrita están sometida a unas condiciones materiales notoriamente limitadas: resulta ostensible que publicar, supone aquí realizar copias específicas –básicamente a solicitud- y la reutilización de las cartas en que se encontraban escritos implicó su desaparición puesto que los ejemplares existentes no podían ser sino los originales. En cuanto a su emergencia en estos sectores, la alfabetización se observa ligada al estímulo del destino de los individuos y colectivos cristalizados en los únicos discursos que lo atendían, a saber la escritura profética bíblica y posterior. El horizonte de intereses de Domenico Scandella, en el Friul del siglo XVI, presenta un perfil similar. Quienes provenían de los sectores subalternos eran estimulados al conocimiento letrado por estas interpelaciones existenciales que las vivencias de crisis inducían a esclarecer con un marcado compromiso.

Ambos profetas inician su actividad antes de 1260, y en esa coyuntura de efervescencia de política y escatología, en que surgen movimientos, como el de los Apostólicos de Gerardo Segarelli, no sabemos qué relación podrían haberse establecido entre ambos fenómenos. En todo caso, la procedencia de todos estos personajes muestra la región de la Emilia-Romagna como un polo singularmente activo de profético, y especialmente de coloratura joaquinista. La enunciación profética como accionar político efectivo se confirma en la actividad del zapatero parmense aún cuando no dispongamos en el texto de la *Chronica* de pasajes de sus pronunciamientos. Asdente se mostraba antifedericiano en sus predicciones lo cual debió ser consistente con la actitud de sus conciudadanos –y explicaría la simpatía del propio Salimbene-.

A diferencia del Menocchio estudiado por Carlo Ginzburg, estos profetas no se encuentran especialmente acuciados por la suspicacia o, aún, la represión, de las autoridades eclesiales. Más aún, la residencia monástica del tejedor veronés tal vez, diga algo más sobre la participación de los monjes en el clima de expectación de la época (recordemos que la comunidad monástica de Fontevivo guardaba el doloroso recuerdo del saqueo por las tropas de Federico II, en 1245) y, por ende, dichos textos podían perfectamente encontrarse en los *scriptoria* y bibliotecas conventuales de diversas órdenes, más allá de los *loca* que eran propios de los mendicantes. Provisoriamente, habría que concluir, que el clima joaquinista y deuterojoaquinista no se reducía al accionar de un grupo de miembros de la Orden franciscana sino que participaban de él individuos laicos, algunos de ellos sin educación formal pero con capacidades no sólo para leer escritos proféticos sino para comentarlos, transmitirlos oralmente, o generar textos inspirados en ellos. En este marco, no debemos olvidar las circunstancias de reclutamiento franciscano, por lo menos hasta mediados del siglo XIII, en que se incorpora un laicado de perfil sociocultural marcadamente variado –desde artesanos rurales iletrados hasta notarios de las ciudades- que trasvasaron dicho perfil a la nueva orden dando lugar a unas interacciones específicas que le otorgaron tanta vitalidad a la orden minorita en distintos frentes.

¹¹ Prov., III, 32. Así, con referencia a Asdente: “*Sic surrexit in Parma quidam simplex homo, qui habet intellectum illuminatum ad predicendum futura, quia cum simplicibus sermocinatio Domini, Prover. III*”